

*Sección dos: Textos. Crisis social, educación y desarrollo profesional*

## **Los NEET en Italia. Un estudio de género y una propuesta de investigación cualitativa<sup>7</sup>**

The NEET in Italy. A study of gender and qualitative research proposal

Serena Quarta

PhD sobre Sociología de la vida cotidiana y  
metodología cualitativa

Università del Salento

Dipartimento di Storia Società e Studi sull'Uomo

Lecce, Italia

[serena.quarta@unisalento.it](mailto:serena.quarta@unisalento.it)

### **Resumen**

El artículo expone el fenómeno de los jóvenes NEET en Italia (acrónimo inglés que se traduce como *ni-ni* en España) a través de una lectura de género. A partir del análisis de los elementos que determinan el fenómeno en Italia, la posición central de la familia y de las mujeres en el sistema de bienestar y la cuestión juvenil que ve a las jóvenes generaciones protagonistas de un lento proceso de salida de la familia de origen; se exponen los resultados de dos grupos de estudio con jóvenes NEET. Las reflexiones muestran que para los NEET que viven en un área de Italia Meridional, la identidad de género aún pasa a través de una rígida subdivisión de los papeles de género y la función

---

<sup>7</sup> Recibido: 4/7/2015    Evaluado: 9/11/2015    Aceptado: 13/11/2015

protectora de la familia corre el riesgo de generar un efecto perverso que frena el desarrollo social de las jóvenes generaciones.

### **Palabras clave**

NEET, sistemas de bienestar, diferencias de género, familia, inclusión social.

### **Abstract**

The article describes the phenomenon of young NEET in Italy (an English acronym translated as Ni-ni in Spain) through a reading of gender. From an analysis of the elements that determine the phenomenon in Italy: the centrality of the family and women in the welfare system, and the youth issue that sees the younger generations as the protagonists of a slow process of leaving their family of origin, we present the results of two groups with young NEET. The reflections show that for NEET living in an area of Southern Italy, gender identity still goes through a rigid subdivision of gender roles and the protective role of the family runs the risk of creating a perverse effect that slows down social development of younger generations.

### **Keywords**

NEET, welfare systems, gender differences, family, social inclusion.

### **Introducción**

En los últimos años la investigación social sobre la juventud ha tenido que tener en cuenta un fenómeno, en principio parecía poco difuso y aparentemente nuevo pero, de hecho, sumamente extendido en las diferentes realidades sociales de cada nación: la presencia de los NEET entre las nuevas generaciones.

El acrónimo apareció en el Reino Unido al final de los años 90 y fue acuñado para referirse a una categoría de jóvenes definida de alto riesgo: los jóvenes entre 16 y 18 años que ni estudian, ni trabajan (Not in Education, Employment or Training). Cuestionar este fenómeno suponía poner el acento sobre las consecuencias del abandono escolar y sobre la gran presencia de madres solteras entre las jóvenes generaciones. Los elementos que más preocupaban al equipo de Social Exclusion Unit,

(estructura institucional que el Primer Ministro inglés activó en 1997 con la intención de realizar acciones de respuesta a la exclusión social), eran el riesgo de exclusión social en que vivían estos jóvenes y las repercusiones que todo eso tendría en el futuro sobre el sistema económico del país (Social Exclusion Unit, 1999).

Después, la extensa difusión del acrónimo dejó ver una realidad previa a la crisis económica que se impuso en Europa y en el resto del mundo a partir de 2008 y que hizo que la situación empeorara. Hoy, el fenómeno de los NEET manifiesta su complejidad influido no sólo por los cambios socioeconómicos actuales sino también por las peculiaridades que se producen a nivel territorial, lo que indica que el análisis de este fenómeno debe ser estudiado atendiendo al contexto. Los datos indican que para estudiar la cuestión de los jóvenes que ni estudian ni trabajan, hay que comenzar con una serie de elementos definidores, entre los que se distinguen:

- La edad, que se ha ampliado progresivamente hasta los 34 años en referencia al retraso con que hoy ocurre la transición desde la instrucción al trabajo.
- Los recorridos de formación, para excluir del grupo de los NEET no sólo los que siguen recorridos formativos formales, sino también los que siguen una formación informal (a través de la cual no se consigue un título de estudio o una certificación).
- La condición del mercado del trabajo, en la cual además de los desempleados y los no ocupados, aparecen también los que se definen como “inactivos”, o sea los que tienen una actitud hacia el trabajo específica: no están disponibles para empezar de manera inmediata una actividad laboral (en caso de que se presente) y tampoco están buscando un trabajo.
- La voluntariedad de la elección de no trabajar: elemento que incluye o excluye los que se ocupan de actividades domésticas y atienden a los familiares o que tienen problemas de discapacidad; a este criterio se agrega el relativo a la efectiva posibilidad de trabajar y a la falta de voluntad de hacerlo (Agnoli, 2014).

La dimensión territorial influye notablemente sobre la difusión del fenómeno, aumentando su alcance en los países mediterráneos, donde se imponen los sistemas de

bienestar de tipo sub-protectivo (Esping-Andersen, 1990). Así, los estudios sobre los sistemas de bienestar (Esping-Andersen, 1990; Walther, 2006; Karamessini, 2007; Robson, 2008; Gal, 2010) explican como en los sistemas con baja protección, el status de las jóvenes generaciones no se tiene en la justa consideración, contrariamente a los otros sistemas (universalistas, liberales, ocupacional), donde los jóvenes son objeto de intervenciones contempladas para hacerlos crecer como individuos y como ciudadanos, para estimularlos a ser independientes y favorecer una rápida y eficaz introducción en el mundo del trabajo.

Los países del sur de Europa están sometidos al régimen sub-protectivo dentro del cual la familia se erige como piedra angular de los sistemas de bienestar (Moreno, 2002; Naldini, 2003): en estos sistemas, además de sus funciones tradicionales de cuidado de los hijos, la familia se ha convertido en un tipo de filtro de los *shocks sociales* como el desempleo notable de los jóvenes, su lenta transición hacia la edad adulta y la creciente solicitud de empleo de cuidados a largo plazo para los ancianos (Karamessini, 2007; Ruggeri, 2014).

A pesar de los continuos intentos realizados por parte de las instituciones, que a través de los programas europeos han tratado de aumentar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, y a pesar del comienzo de algunos programas de protección social, la familia sigue teniendo un papel fundamental en la zona mediterránea en el bienestar: en los países de Europa meridional el nivel de apoyo que recibe una familia con hijos es todavía muy bajo, y el trabajo de cuidadora sigue siendo una responsabilidad exclusiva de la mujer dentro de la familia (Naldini, 2003).

### **El contexto italiano**

Italia está en línea con lo que ocurre en los países de Europa meridional y el fenómeno de los NEET se coloca dentro de dos cuestiones fundamentales: en primer lugar la posición central de la familia y de la mujer en el bienestar italiano; a continuación la cuestión juvenil que ve a las jóvenes generaciones protagonistas de un proceso, aún demasiado lento, de salida de la familia de origen. Son elementos que vienen de una cuestión de procesos históricos, sociales, políticos y económicos de los países de

Europa meridional y que hunden sus raíces en las experiencias de los regímenes totalitarios, en el retraso del proceso de industrialización, en la fragmentación del mercado de trabajo y en una gran difusión de la economía sumergida (Saraceno, 1991; Naldini, 2003; Gal, 2010).

### **La mujer en el bienestar italiano**

Cuando hablamos de bienestar nos referimos al conjunto de intervenciones que los Gobiernos realizaron para promover la igualdad social y económica de los ciudadanos (Flora, Heidenheimer 1981; Ferrera 1998). En Italia el sistema de bienestar sufrió la influencia de una cultura familiar paternalista y patriarcal (Saraceno, 1994; Ferrera, 1997; Borchorst, Siim, 2009), en la cual la mujer tenía papeles concretos, dirigidos a la socialización de los hijos y a la consolidación del equilibrio psíquico de los adultos; a esto se sumaba la componente católica que asignaba a la mujer el papel de responsable del hogar, cuestión que la desanimaba a entrar en el mercado laboral, precisamente para no abandonar las tareas que por género le eran asignadas.

Este modelo cultural influyó por mucho tiempo Italia y estuvo a la base de aquel *contrato sexual* (Patenam, 1989) que hizo identificar las mujeres con los vínculos familiares, la dependencia, los sentimientos y el amor mientras los hombres fueron reconocidos como personas libres, como ciudadanos y como trabajadores retribuidos en el mercado del trabajo.

Los debates (Patenam, 1992; Okin, 1991; Elsthain, 1982) ocurridos sobre este tema han colocado la atención sobre el sentido de la familia en la sociedad, haciendo surgir la contradicción entre la ética del cuidado conectada a la familia y basada en las relaciones afectivas, y la ética de la justicia conectada al Estado y en consecuencia basada en los derechos.

El dualismo entre ética del cuidado y ética de la justicia, podría ser interpretado como una manera para reproducir el dualismo entre el pequeño mundo de los valores del cuidado y el gran mundo de la autoridad y de la burocracia y, en consecuencia, entre esfera privada y esfera pública. Este debate sobre la redefinición de la frontera entre público y privado, enfatiza cómo la familia considerada por una perspectiva de género,

representa un área central para la promoción del bienestar de la persona: las diferencias entre hombre y mujer están basadas en el dominio masculino que llevó a la exclusión de la mujeres, con sus experiencias de vida diaria dentro de la familia, fuera de la esfera pública (Siim, 2000).

Los confines entre esfera pública y privada han cambiado hace mucho tiempo; en los últimos 30 años las mujeres lograron una visibilidad como trabajadoras, pero persiste su posición central en las responsabilidades familiares y en el trabajo del cuidado (Borchorst y Siim 2009). Vemos que a partir de los años 70 el trabajo de cuidadora ha sido objeto de numerosos estudios que dejaron salir de la oscuridad algunas características del trabajo de las mujeres conectadas directamente con la dimensión emocional: se comenzó a hablar del trabajo de cuidadora como trabajo de amor, conectado estrechamente a la esfera emocional; socializar a las mujeres en la línea del cuidado a los demás suponía crear una identidad femenina centrada en los vínculos y en las obligaciones familiares.

Las reflexiones sobre el tema llevaron a concluir en delegar a la mujer las responsabilidades hacia los niños, los mayores y los enfermos, con independencia de los hombres. Por su parte, el Estado dejaba de lado la obligación de administrar las necesidades y el bienestar de los grupos sociales más débiles (Finch, Groves, 1983; Ungerson, 1990). Se entendía que recibir cuidado, comportaba implícitamente el derecho de ser cuidado por un componente de la familia de género femenino. Este mecanismo ocultaba un dilema conectado con el papel del hombre como proveedor de recursos: el marido era el que podía garantizarle a la mujer la seguridad económica y la conexión con los derechos sociales (jubilación de reversibilidad), teniendo el derecho de esperar a cambio los beneficios del trabajo del cuidado (Saraceno, 2003).

Hoy en día, el tradicional modelo familiar basado en el cabeza de familia masculina, ha decaído sensiblemente, aunque quedan sus influencias en el código genético social de Italia y de los países de Europa meridional (Lewis, Campbell, Huerta, 2008; Saraceno, 2009): aunque las mujeres hayan salido de las tareas domésticas para entrar en el mercado de trabajo, no han dejado su rol como cuidadoras. Este mecanismo ha llevado a la redefinición del papel de la mujer en la familia, unido también a los problemas

relativos a la baja fertilidad y a la creciente cuestión de cuidado a largo plazo (Bazo, Domínguez-Alcón, 1996; Leira, 2002; Ruggeri, 2014). Así se ha aclarado un problema que por mucho tiempo ha sido de exclusiva competencia de la esfera privada para muchas mujeres trabajadoras y que ahora se plantea como una nueva necesidad social: el problema de la conciliación entre vida y trabajo que se refiere a la necesidad de crear un equilibrio entre el trabajo del cuidado, que las mujeres desarrollan dentro del espacio doméstico, y el trabajo retribuido, que desarrollan en el exterior de la familia. Es decir, se trata de conciliar y equilibrar dos esferas muy importantes en la vida de las mujeres: la esfera estrechamente privada, de la familia, y la esfera del trabajo que una mujer desarrolla en el exterior de la familia (Lewis, 2006).

Todavía queda por entender, si esta toma de conciencia puede llevar a una redefinición real y equilibrada de los papeles dentro de la familia y a un reconocimiento del trabajo del cuidado para conseguir derechos sociales (Saraceno, 2009).

### **La cuestión juvenil**

Italia es el país donde el peso demográfico y electoral de los jóvenes es inferior en comparación con los otros países de Europa. En primer lugar, se invierte menos en la protección social de los jóvenes, el nivel de escolarización y ocupación es muy bajo, hay una mayor diferencia entre el desempleo juvenil y el de los adultos. Por otra parte, los jóvenes italianos tienen una deuda pública mucho mayor en comparación con las generaciones anteriores y alcanzan la autonomía de su familia en edad más avanzada en comparación con los jóvenes del resto de Europa (VV. AA., 2014; Balduzzi, Rosina, 2010).

Balduzzi y Rosina (2010) hablan de un proceso (que los autores definen con un neologismo) de “*de-giovanimento*” (no-rejuvenecimiento) que está afectando a las jóvenes generaciones en Italia y lo explican a través de una serie de factores. Estos autores parten de las siguientes ideas: presuponiendo que cuando hay un aumento de jóvenes se habla de “rejuvenecimiento” de la población, mientras que en cambio estamos en presencia de un proceso contrario, se habla de “envejecimiento” y que la fuerte disminución de la población juvenil en Italia es debida a una larga bajada de

nacimientos, en analogía con la disminución de la natalidad y en oposición al “rejuvenecimiento”, los dos autores han acuñado el neologismo “de-giovanimento” de la población para indicar la progresiva y clara disminución de la población joven.

En Italia existe el fuerte riesgo que el de-giovanimento demográfico se transforme en de-giovanimento social y ocurra una privación del peso de las nuevas generaciones en los diferentes ámbitos de la vida política y económica del país.

Además en Italia estamos en presencia de intervenciones por parte del Gobierno, es decir de un sistema de bienestar público (Briggs, 1961; Girotti, 2005; Pierson, Castles, 2006), que protege muy poco los jóvenes, que están obligados a apoyarse mucho más en generaciones pasadas de su familia de origen, la cual suple de auténtico y efectivo “amortiguador social”. Todo eso tiene profundas repercusiones en la vida de los jóvenes, que retrasan la independencia y por tanto su desarrollo como adultos ya que se ven obligados a estar en una condición de dependencia de sus padres. La forma del paso a la vida adulta depende de varios componentes, sociales, económicos y culturales: históricamente, la transición a la edad adulta está definida por etapas que señalan el paso hacia aquellas posiciones sociales que caracterizan al adulto. De hecho se pasa de la salida del circuito formativo a la entrada inmediata al mundo del trabajo, a lograr la independencia económica, a través del trabajo, hasta la autonomía existencial de los padres; la última etapa incluye también la formación de una nueva familia y la asunción del papel de padres (Buzzi, Cavalli, De Lillo, 2002).

En los últimos diez años el paso a la edad adulta ha sufrido profundos cambios debidos a los cambios sociales, culturales y económicos. La incertidumbre que caracteriza las elecciones de los jóvenes (Bauman 1999), los cambios culturales y sociales que han caracterizado últimamente a la familia también han provocado un deslizamiento hacia adelante en la elección relativa a una emancipación de la familia por parte de las nuevas generaciones en Italia, así como en los otros países de la cuenca del Mediterráneo, donde los jóvenes permanecen en sus familias por mucho más tiempo, en comparación con las naciones del norte de Europa (Vogel, 2003).

Hace más de diez años, en el quinto informe Iard (2002) (Buzzi, Cavalli, De Lillo, 2002) sobre la condición juvenil, Carlo Buzzi (2002) enfatizaba que la emancipación de la familia de origen estaba asociada no tanto a dificultades estructurales (permanencia en el circuito formativo, dificultad en encontrar un trabajo que pudiera garantizar una autonomía económica), como a elementos culturales que inhibieron tal elección, también en los casos donde esta sería posible: de la investigación resultó en efecto que los jóvenes no eran propensos a acelerar el proceso de paso a la edad adulta porque, de alguna manera, la vida con los padres no tenía muchos vínculos o limitaciones y esto empujaba a los jóvenes a quedarse en su familia porque garantizaba más beneficios en comparación con tomar las responsabilidades resultantes de la vida adulta.

A diez años de distancia de la última investigación Iard (un instituto de investigación social italiano), sobre la condición juvenil en Italia 2013, se presenta el primer estudio sistemático sobre el fenómeno juvenil. La investigación subraya algunos elementos peyorativos respecto a las elecciones de los jóvenes y sus dificultades en recorrer las etapas hacia el estado de adultos: en la relación se destaca que la gran velocidad con la cual ocurren los cambios culturales, económicos y sociales y la complejidad que caracteriza la sociedad moderna avanzada, ponen a los jóvenes en un estado de incertidumbre en relación a los riesgos y a las implicaciones de sus acciones, que nunca fue experimentada por las generaciones anteriores.

En el paso a la vida adulta intervienen elementos propios de la época en la que vivimos y elementos con una connotación histórica en la sociedad italiana. Por una parte, en efecto, la indeterminación en la cual hoy vive el ser humano (Bauman, 2007) afecta completamente a los jóvenes que tratan de proyectarse hacia el futuro: los rápidos cambios de hecho en la sociedad contemporánea ponen al individuo adulto en una situación de continua redefinición de su propia existencia.

En esta perspectiva, la fase de transición que caracteriza a las jóvenes generaciones asume una incertidumbre muy fuerte. Esto pone a los jóvenes en una continua disyuntiva entre sus mismas elecciones; elecciones que hace tiempo podían parecer naturales y que podían tomarse de manera definitiva y que hoy dependen de una serie de variables sobre las que no puede haber control: la pérdida del trabajo y el bajo nivel

de remuneración son elementos que frecuentemente llevan los jóvenes que tratan de vivir la propia independencia y retornar al nido familiar. Por otro lado, esta situación se ve condicionada por el hecho de que en Italia la familia aún representa el primer amortiguador social.

Hay quienes en este fenómeno ven el lado positivo de alargar la conveniencia y prolongar la cohabitación bajo el mismo techo entre padres e hijos: los jóvenes alejan el riesgo de exclusión social, mejoran el estándar de vida y aumentan su capital social; los padres se confirman en un papel de protección y apoyo que fortalece su identidad y que los hace sentir fuertes.

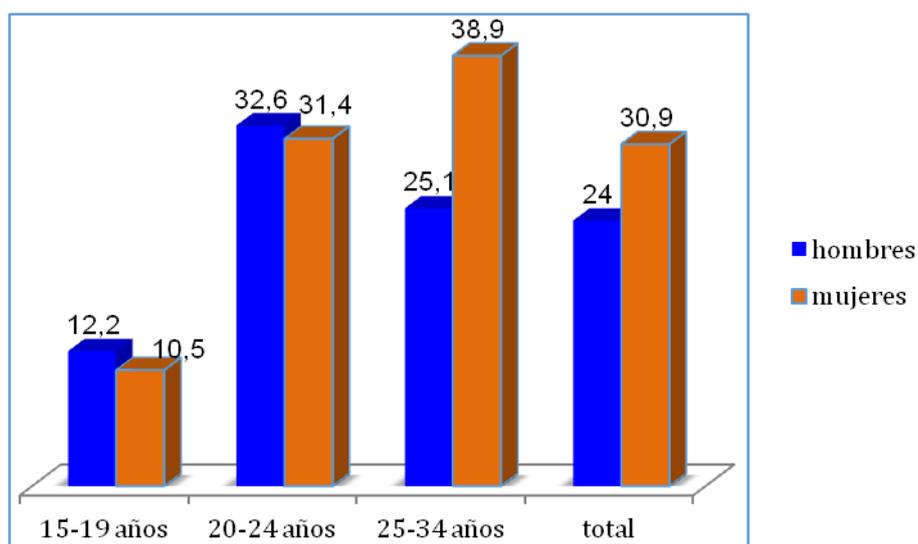
Pero estos beneficios indiscutibles pueden transformarse en una serie de recaídas negativas en la vida de las jóvenes generaciones: el hecho de que los padres sigan siendo la principal fuente de bienestar económico y social de los hijos puede convertirse en fuente de desigualdad en las generaciones futuras.

Intentar realizar experiencias de vida autónoma significa ejercer su capacidad de independencia y de iniciativa libre de los condicionamientos familiares; en cambio alargar la permanencia en la familia, sobre todo para los hombres, aumenta el riesgo de reproducir las asimetrías de género que caracterizan las viejas generaciones con el relativo aumento del coste de los hijos para las mujeres.

### **Los NEET en femenino: la situación italiana**

En Italia, como en los otros países mediterráneos, los NEET son en su mayoría mujeres. El dato total referido a este grupo de jóvenes entre los 15 y 34 años, en 2014, sitúa el país en el segundo puesto entre los países de la Unión Europea con el 27.4%, justo después de Grecia, que se certifica al 29.5%. En el dato general del predominio femenino, la situación italiana se caracteriza por la presencia de diferencias notables en relación a varios grupos de edad (gráfico 1). Los 25 años son una especie de límite: hasta esa edad las diferencias de género son poco importantes aunque ligeramente a favor de las mujeres que, en cambio, se vuelven preponderantes entre los NEET en la edad más adulta. A partir de los 25 años la presencia de las mujeres supera la de los hombres en casi 14 puntos de porcentaje.

Gráfico 1. NEET italianos 15-34 años



Fuente: Eurostat online database, 2014

Los resultados de muchas investigaciones en el sector (BES, 2014; Istat, 2014; Istat, 2014b; Italia Lavoro, 2014; Vargas Vergara, 2014) subrayan que las mujeres durante el recorrido formativo alcanzan resultados mejores en comparación con los hombres: para muchas chicas, en realidad, lograr un título de estudios medios o superiores adquiere un valor simbólico muy fuerte; se convierte en un medio de rescate social, un instrumento más contra el riesgo de quedarse fuera del circuito laboral. Los datos estadísticos de los últimos años confirman la tendencia de las mujeres a estudiar hasta su graduación, superando a sus coetáneos con un título de estudio universitario en 10 puntos.

Todo esto no recompensa a las mujeres en el momento en que ingresan al mercado de trabajo. Es como decir que las jóvenes tienen que correr mucho más que los hombres pero están obligadas a pararse antes: el mismo título de estudio que permite a más de la mitad de los hombres colocarse en el mercado de trabajo, resulta ineficaz para el mismo objetivo para las mujeres, que terminan inactivas en buena parte (Brachini, 2014).

En realidad es una condición de inactividad solo formal porque de hecho trabajan gratis dentro de la familia, tolerando frecuentemente también el peso del componente

masculino. Se trata de un trabajo sumergido, económicamente invisible, que comienza aún antes de los 25 años y se fortalece cuando la mujer se casa y da a luz el primer hijo. Si tal productividad tuviera que adquirir visibilidad en la presentación de un informe nacional, el trabajo del cuidado contribuiría en el cálculo del Pil total (el Pil es el índice económico que establece el crecimiento económico de Italia), al 33 % según apuntan Del Boca (2008) y Monti, (2007). Estas dinámicas, en Italia, se reflejan en el fenómeno de los jóvenes NEET: en una reciente investigación conducida por el Istat (Instituto de estadística italiana) (Istat, 2014), resulta que en el 2013 las mujeres con más de 25 años que no estudiaban y no trabajaban eran madres en un 28%, mientras la presencia de los padres era completamente marginal (3,6%).

Las investigaciones realizadas a nivel nacional en Italia (Calabrese *et al.*, 2013; Istat, 2014; Agnoli, 2014; Italia Lavoro, 2014) definieron cuatro tipologías de jóvenes NEET:

1. Personas en busca de ocupación.
2. Personas que no están disponibles para trabajar porque tienen compromisos vinculados al trabajo del cuidado familiar o que no pueden trabajar por graves motivos de salud.
3. Personas “libres”, que no buscan trabajo, no tienen ningún impedimento para trabajar y no buscan trabajo porque tienen una visión pesimista de las condiciones profesionales (es decir, están desanimadas).
4. Personas en busca de oportunidades (son aquellas personas que tienen la exigencia de formarse).

Entre las cuatro tipologías de jóvenes NEET las mujeres se colocan principalmente en el segundo grupo (las que no están disponibles para trabajar, porque están casadas y agotadas en el trabajo del cuidado) y el tercer tipo, el de las “libres” (solteras, menores de 20 años, con un nivel de instrucción bajo y sin experiencia laboral, caracterizadas por una visión pesimista de las condiciones profesionales y por un desánimo en la búsqueda de trabajo) (Calabrese *et al.*, 2013).

En Italia la feminización del fenómeno de los NEET hunde sus raíces no solo en las dinámicas laborales, sino también en la preponderante función de protección social de las mujeres, tradicionalmente consideradas el pilar de la red de las ayudas informales. El deseo de trabajar en presencia de hijos todavía necesita estar sustentado por la necesidad económica, no habiendo un apoyo social en el momento en que expresa una voluntad de auto-realización (Del Boca, 2008).

Ya a partir de los años 70, caracterizados por la definitiva entrada de las mujeres en el mercado de trabajo, la participación de las mujeres se ha caracterizado en muchos casos por: el bajo nivel de instrucción, la escasa difusión de los servicios públicos en apoyo de la familia y los buenos niveles de garantía por parte del marido que tenían a las mujeres alejadas del trabajo en el mercado.

Aún hoy la cuestión de la baja participación del género femenino al trabajo no se puede considerar como superada (Cnel, 2010): el porcentaje de empleo de las mujeres supera en poco al 46%, frente a un porcentaje masculino mucho más alto (64%) (Istat, 2014b).

El crecimiento de la participación femenina en el mercado de trabajo es hoy aún muy débil, no sólo por motivos relacionados con escasez de trabajo, agravados por la crisis económica, sino también por el rol de cuidadora social que la sociedad ha asignado a las mujeres.

Investigaciones recientes confirman (Livi Bacci, Manghi, 2009; Cnel, 2010; Italia Lavoro, 2014) la fuerte conexión para las mujeres entre familia y desempleo o inactividad y evidencian diferencias territoriales muy fuertes que producen un efecto tipo *polarización* entre sur y norte de Italia. Mientras en el sur, la familia es un vínculo preventivo para la entrada en el mundo del trabajo, en el centro-norte, es al revés, porque constituye una de las razones predominantes por las cuales las mujeres salen del mercado de trabajo.

La inevitable consecuencia es que el sur detiene la superioridad en la difusión de los NEET (Istat, 2014b) y es el área territorial donde se registra una mayor presencia de mujeres en busca de trabajo, con hijos pequeños. Así, vemos que en 2013 en el grupo de edad entre los 15 y 49 años las mujeres sin hijos en el sur estaban ocupadas en el

47,5% de los casos, mientras que en el norte, la misma categoría de referencia, tenía un porcentaje de empleo del 76.1%.

Las dinámicas analizadas hasta ahora ponen la cuestión de las diferencias de género bajo una nueva luz, la de las jóvenes mujeres NEET. En realidad, hablar de las jóvenes mujeres NEET significa colocar la atención una vez más sobre dos elementos que caracterizan fuertemente las cuestiones de género: el desempleo de las mujeres y la rígida subdivisión de los papeles aún muy arraigados dentro de los modelos familiares de los países de la cuenca mediterránea.

### **La diferencia de género en los neet: algunas reflexiones para afrontar la investigación del tema**

La repercusión y las características del fenómeno de los NEET, plantean la necesidad de colocar el foco de la cuestión en este grupo de jóvenes a fin de observarlo de cerca y tratar de entender los mecanismos de entrada, para a sí poder diseñar estrategias de salida.

Generalmente el fenómeno es estudiado desde un punto de vista cuantitativo, un enfoque que, aunque permite evidenciar la importancia numérica y definir sus componentes, nos ofrece material útil en el sentido de recoger el punto de vista de quien experimenta esta condición. Por lo tanto, los estudios cuantitativos nos limitan el conocimiento de las dinámicas subjetivas presentes en los procesos de construcción de la realidad social.

Entendemos que nos encontramos, a un nivel de investigación, en que tenemos la necesidad de empezar recorridos de conocimiento que permitan centrar la atención sobre los procesos que caracterizan la vida de los NEET. Se deben conocer las experiencias personales a fin de aproximarse al origen del fenómeno y poder establecer o identificar las diferencias en los procesos de construcción desde un posicionamiento experiencial, desde el cual se narre su historia.

La contribución al conocimiento de los jóvenes NEET, entendemos que solo puede llegar a través de la investigación cualitativa como la que se encuentra en curso de

realización a nivel nacional en Italia. Dicho proyecto tiene como objetivo comprender las dinámicas del fenómeno y su idiosincrasia en áreas territoriales diferentes.

Los grupos de discusión, sobre cuyos contenidos intentaremos reflexionar en esta contribución, se insertan en la fase preliminar de la investigación, con el fin de localizar los componentes que definen las diferencias de género en un área territorial periférica. La elección del grupo de discusión esta dictada por la necesidad de crear un momento de reflexión tal, que sea útil para definir e interpretar los procesos de construcción de actitudes y creencias de un grupo de personas unidas por una experiencia común.

Los grupos de discusión analizados son dos: uno compuesto por mujeres y el otro por hombres. Participaron jóvenes entre 20 y 30 años, todos con un título de estudio medio-superior, localizados dentro de una lista de personas que habían pedido el acceso a las intervenciones de inserción laboral, promovidas por las instituciones locales.

En la realización de los grupos de discusión han sido enfrentados todos los temas que tienen relación con el desempleo y la inactividad, con particular referencia a la imagen que tienen los mismos jóvenes de la categoría de los NEET. Por otra parte, también se ha trabajado en el análisis de las influencias familiares y del contexto, en las recaídas individuales y subjetivas de las dinámicas económicas típicas de un área del sur de Italia, en las estrategias determinadas y realizadas en la búsqueda de empleo.

El análisis de los datos obtenido a través de los grupos de discusión, nos permite hacer algunas reflexiones, seguramente provisionales, que pueden abrir un espacio de reflexión nuevo y más profundo.

### **Resultados obtenidos en los grupos de discusión**

La pregunta inicial del grupo de discusión ha sido “¿Quiénes son los NEET para vosotros?”, a través de la cual se quería encaminar la discusión sobre la percepción que los jóvenes NEET tienen de ellos mismos.

A esta pregunta los participantes del grupo de discusión han contestado que los NEET son jóvenes que tienen problemas económicos y familiares.

Por una cuestión de espacio referimos sólo las respuestas más significativas dadas por los jóvenes que han participado en cada grupo de discusión.

Participante 2: *“no hay la disponibilidad económica para frecuentar la universidad, o el chico se ha equivocado al elegir el recorrido de formación, porque al final es un recorrido que subestimamos. Un chico piensa que la escuela es un hobby o va a una escuela solamente porque un amigo se la aconsejó”* [grupo hombres].

Participante 3: *“la situación económica dice mucho para apoyar los estudios pero también cursos de formación y cualquier cosa; pero de todos modos es necesario invertir y en cualquier caso es necesario dinero”* [grupo mujeres].

Dos elementos más que según los entrevistados caracterizan los jóvenes NEET y no les permiten encontrar trabajo son la falta de experiencias laborales y la falta de recomendación. (En Italia la recomendación es una señal de una persona a otra, para favorecerla en encontrar trabajo).

Participante 1: *“la principal pregunta es si tienes experiencia; de otro modo estás fuera”*.

Participante 4: *“la experiencia no es una cosa que se puede ir a comprar, quien ofrece trabajo parte solo, y exclusivamente de esto”* [grupo mujeres].

Participante 2: *“cuando buscas trabajo te dicen <<¡estamos buscando personal pero lo queremos con experiencia>>, pero luego nadie te permite obtener experiencia!”*

Participante 5: *“esto de la experiencia es un capítulo aparte porque cada uno es el centro de su mundo; piden la experiencia pero nadie te deja obtenerla y estamos siempre en el punto inicial...”* [Grupo hombres].

Participante 6: *“quien no tiene la posibilidad económica no estudia y quien no tiene recomendación no trabaja, lo he vivido en mi piel.”* [Grupo mujeres].

Las elecciones formativas señalan un límite entre mujeres y hombres entrevistados: sustentadas por la confianza en la natural inclinación femenina hacia los demás, las chicas han sido orientadas hacia estudios humanísticos y profesiones que expresan funciones de cuidado (colegio psicopedagógico, recorrido de estudios para asistente social, curso de formación para el cuidado de los niños o para esteticista/peluquera): actividades que se convirtieron en trabajo a partir de los años 70, trabajos que no distan mucho de las funciones que las mujeres desde siempre han hecho y siguen haciendo

dentro de la familia. Los chicos, en cambio, han sido orientados hacia una formación más técnica: principalmente instituto comercial con dirección informática, bachillerato científico, considerados más adecuados y potencialmente más eficaces para encontrar trabajo; quien se dejó aconsejar para un bachillerato psicopedagógico está profundamente arrepentido y lo considera un grave error del que hoy casi se avergüenza.

Los entrevistados hablan de jóvenes confusos e indecisos en sus elecciones formativas, de familias incapaces de garantizar económicamente la continuación de los estudios hasta la graduación.

Captan el problema en sus concretas dimensiones, los reconocen en su historia personal pero tienen alguna dificultad en el asumir las responsabilidades atribuyéndolas, en gran parte, a factores independientes de su voluntad y de su alcance. Al hablar de ellos mismos y de las propias dificultades raramente logran meterse en discusión ni refieren acciones concretas emprendidas por elección personal y seguidas con firmeza y determinación, tanto en el pasado como en el presente.

El joven NEET parece el protagonista de la película *Atrapado en el tiempo*, atrapado en un círculo vicioso que le obliga a vivir siempre el mismo día: en la película, el protagonista, Phil Connors, al final encuentra la fuerza para actuar y encuentra la salida, empezando con sus capacidades, mejorándose a sí mismo y comenzando un proceso de cambio que le devuelve una dimensión positiva de futuro. El NEET que describen nuestros jóvenes, en cambio, se enreda alrededor de una imagen de sí mismo pobre de ideas, deprimida y sin perspectivas, inmóvil en la espera de que sean los demás quienes le ofrezcan la solución.

Una posible causa de esta inmovilidad corresponde a la familia y al peso que ella tiene en la vida de estos jóvenes: aumentando los intentos de protección, la familia sustituye a los hijos y, aunque con el objetivo de apoyarlos y conducirlos, termina por caer en el síndrome de “qué cosa no se hace por los hijos”, limitando su crecimiento y autonomía.

Otra pregunta que surge en el grupo de discusión ha sido: “¿De qué manera la familia ha influido e influye sobre las elecciones de vida (formación, trabajo)?”

Al dar las respuestas los entrevistados han subrayado que, según su experiencia personal, la familia influye muchísimo sobre las elecciones que un hijo o una hija toman en su vida.

Para los entrevistados es un camino que se inicia ya desde la elección del recorrido formativo: la influencia de la familia es tan fuerte que en algunos casos los jóvenes entrevistados no logran ocultar la añoranza de haber hecho elecciones debidas a una obligación familiar; elecciones que luego se han revelado equivocadas y han determinado la situación de bloqueo en que hoy viven.

Participante 4: *“en realidad ha sido mi madre la que me ha dirigido al instituto comercial. Yo hubiera elegido algo más del sector turístico, porque es un sector que me interesa mucho. Ella también había ido al instituto comercial y para ella era más fácil encontrar luego el trabajo. Pero a mí personalmente no me ha gustado mucho”* [Grupo mujeres].

Participante 6: *“¡yo he sido influenciado más por mi madre; ya sabía que quería ir al instituto hotelero porque con la ciencias humanas yo de verdad no tengo nada que ver! Mi madre me dijo <<como tu hermana fue a estudiar ciencias, tú también puedes intentarlo>>. Para ella el instituto hotelero no me daba la cultura, como podían dárme la las materias humanísticas. Hoy le digo <<¿Ves? Ahora aquel título está en el cajón>>”* [Grupo hombres]

Al contestar a la pregunta los jóvenes entrevistados han subrayado que la influencia de la familia en sus vidas también está presente cuando tienen que buscar trabajo (los padres, de hecho, en algunos casos buscan ellos mismos el trabajo para sus hijos).

Participante 5: *“en el momento en que mis padres saben que hay una persona que puede ofrecer algún trabajo, intentan en cualquier caso hablar, decir <<sabes, mi hija no trabaja, si hay posibilidad...>>, o sea tratan de insertarme laboralmente de alguna manera”*.

Participante 10: *“también mis padres si escuchan algo, también por amistades, dicen <<mi hija está desempleada>>; decimos que al final el único soporte es ello”*. [Grupo mujeres]

Participante 7: *“mi madre me lleva los artículos de periódicos y dice <<están buscando esta figura profesional>>, es decir trata siempre de aconsejar”*. [Grupo hombres]

Los entrevistados cuentan que su familia también está presente en los momentos de esperar una respuesta después de una entrevista de trabajo.

Participante 3: *“mis padres dicen <<tiempo al tiempo, ahora es el tiempo de la formación y en cualquier caso poco a poco llegará también el trabajo; pues no me desmoralizan>>. Decimos que están bastante conformes con este punto de vista”.*

Participante 7: *“¡ellos dicen <<no te preocupes! ¡Llegará! ¡Antes o después llegará! >>”*  
[Grupo mujeres].

Participante 1: *“mis padres están desconsolados; sí ayudan, o sea nos ayudan pero están muy desconfiados”.*

Participante 3: *“¡Los padres te dan soporte moral y soporte económico, te animan porque si no es el fin!”*

Participante 4: *“si te desmoralizan prácticamente, después tienes que quedarte acostado en la cama todo el día.”* [Grupo hombres]

La búsqueda del trabajo y la espera de una respuesta son momentos llenos de ansiedad contenida y administrada por parte de la familia que se ofrece como lugar seguro donde poder esperar la llamada que no llega, la ocasión de tu vida, creando un efecto soporífero, que hace normal la larga espera, hasta la inmovilidad.

Con un cariz de amor, la familia que los jóvenes entrevistados describen, llega a sustituirse a los hijos en todo, hasta en la búsqueda del trabajo, y lo hace tanto utilizando la red parental y de amistades como utilizando canales de búsqueda a los cuales los hijos podrían acceder también sin su intervención: llevan a la casa recortes de periódicos o les aconsejan a los hijos visitar los sitios web.

En un contexto de grave dificultad económica, como el que se encuentran las zonas del sur de Italia, la familia se convierte en el principal medio de inclusión social pero haciendo esto amenaza con volverse un microcosmos cerrado que no favorece la autonomía de los hijos.

La familia, en esta función protectora, no ayuda a las jóvenes generaciones a crecer, no estimula el desarrollo del sentido de responsabilidad; al contrario hace crónica la dependencia, reduce los niveles de autoestima y se convierte en el único mundo posible, del que para los jóvenes, es muy difícil salir.

La conciencia de todo eso no está completamente ausente en sus reflexiones: aunque dentro de una total y generalizada delegación a la familia, emerge en los jóvenes la idea de que una excesiva ayuda familiar pueda impedirles alejarse del núcleo de origen. El riesgo que este mecanismo puede crear es aquel de un efecto perverso por el cual la familia se convierte en un motivo para quedarse, y no un trampolín en el que encontrar el apoyo para alejarse.

Cuando los jóvenes entrevistados hablan de la influencia de la familia sobre sus vidas también subrayan el riesgo de quedar demasiado vinculados a la familia y de no lograr "hacerse mayores". Los jóvenes hablan de esto contándolo como si el problema no afectase directamente sus vidas.

A veces usan tonos acusatorios, bien respecto de los jóvenes que no son capaces de ser independientes, bien respecto de los padres que para tener a los hijos junto a ellos, les ofrecen una remuneración económica no tan grande como para volverlos independientes, pero no tan exigua como para empujarlos a buscar unos ingresos económicos en otro lugar.

*Participante 8: "el soporte económico para mí a veces ocurre de manera equivocada. Porque si el padre ofrece continuamente la propia ayuda económica, el hijo nunca se levanta para ir a buscar trabajo: hace cincuenta años sucedió así. Si al chico le dan cincuenta, cien euros por semana, puede ser también que él se conforme y no tenga estímulos para buscar algo mejor, al menos hasta que pueda estar bien con aquel presupuesto. Hay algunas familias con hijos desempleados que tienen también la posibilidad de dejar hacer algo al hijo, solo que él no tiene ninguna gana porque le pasan una cierta cantidad de dinero.*

*Participante 9: bueno, pero en ese caso la culpa es del hijo.*

*Participante 7: no, más que del hijo es del padre; efectivamente hay algunos padres, sobre todo en familias con más posibilidades económicas, que se pueden permitir decir <<hijo mío, te han llamado para llevar las pizzas, pero tú eres licenciado en el instituto científico... un graduado en filosofía, no te ensucias las manos por veinte euros la noche>>. Esto es profundamente equivocado para mí. [Grupo hombres]*

Al contrario, esta dependencia no representa un problema para las chicas, que la viven como perfectamente integrada en su proyecto de vida y en su condición de mujeres.

Pero las mujeres entrevistadas, no han subrayado esta dependencia de la familia de origen porque se las proyecta mucho más a casarse y a crear una nueva familia donde el marido trabaja y gana el dinero para sostener la familia.

Participante 3: *“yo estoy planeando casarme, aunque yo no trabaje; por suerte mi novio trabaja en marina, por lo tanto quizás pueda haber una seguridad. El único problema que hay es que él está trabajando en el norte; por lo tanto si nos tenemos que trasladar, la vida cotidiana se transformará. En el sentido que en cualquier caso aquí, aunque no trabajando, siempre está el apoyo de la familia, pero una vez en el norte y que yo esté sin trabajo, tengo que tratar de verdad de hacer sacrificios para poder ir a trabajar”*. [Grupo mujeres]

Al contestar a la pregunta sobre el tipo de influencia que la familia tiene en sus vidas, los jóvenes han contado que también el tejido social que los circunda influencia sus elecciones: habitar en un pequeño país del sur o en una ciudad en el norte de Italia implica diferencias notables en los estilos de vida.

Participante 7: *“en mi pueblo no hay muchos trabajos que hacer, no hay tiendas; por lo tanto, aunque tu vayas a preguntar te contestan <<no>>, pero yo no me quiero ir de mi pueblo... no sé, es una cosa mía. Queriendo, podría también irme al pueblo de mi novio para ver si hay trabajo allá, pero debería siempre pasar con su familia y esto no me gusta”*. [Grupo mujeres]

Participante 10: *“no estoy de acuerdo con el hecho de que si uno se quiere realizar tiene que irse fuera. Yo pienso de manera diferente. La diferencia es sustancial porque es más fácil encontrar trabajo fuera, pero no realizarse. Para mí una persona se puede realizar solamente en la tierra donde nació. [...] Es mucho más difícil realizarse fuera, porque no tienes a nadie que te respalde; puede parecer poco, pero ya tener una casa donde dormir y donde comer... yendo fuera tienes que pensar de una manera completamente diferente. Si un día tienes dificultad para hacer algo para comer, tienes que ir fuera, aquí en cambio siempre tienes el apoyo en casa de los padres, de la abuela, de la tía. Fuera debes cambiar el tipo de mentalidad y luego necesitas el doble del dinero, tienes que pagar los gastos.*

Participante 6: *“Aquí ahorras, te adaptas; en cambio si vas fuera tienes que empezar totalmente de cero”*. [Grupo hombres]

También las características del territorio asumen una valor inclusivo, pero sin responsabilidad.

Aunque conscientes de los lados negativos relacionados con vivir en una zona del sur de Italia donde hay poco trabajo y la mala costumbre de la recomendación, los jóvenes entrevistados no logran alejarse de la familia y del pequeño país donde viven. En sus argumentos, el seguir viviendo “en la casa” y la ausencia de conocimiento y competencias parece el “destino”, que no se puede cambiar: es como si se hubieran creado la coartada de dejar las cosas como están, de no renunciar a las tutelas ofrecidas de la familia para emprender un camino nuevo, lleno de imprevistos y comenzar de cero.

Otra pregunta que surge en el grupo de discusión ha sido: “¿Qué hacéis durante el día? ¿Cómo transcurre vuestra jornada?”.

Los jóvenes entrevistados describieron sus días como caracterizados por acciones de vida diaria consideradas “normales”, repetitivas y tranquilizadoras.

Participante 6: *“me quedo en casa, ayudo a mi madre, limpio los platos, arreglo mi cama, hago las otras tareas domésticas, luego a veces estoy delante del ordenador... miro Facebook, hago búsquedas, luego como, me acuesto un poco y después hago otra vez todo lo que he hecho durante la mañana. Ayudo a mi madre, estoy delante del ordenador...”*

Laura: *“yo me levanto, en cualquier caso hago las tareas domésticas, voy a coger a mi sobrina de la escuela y el viernes soy profesora de catecismo. Durante los períodos festivos me dedico a hacer los postres en casa, con la esperanza de recibir algún mail, que nunca llega desgraciadamente”*. [Grupo mujeres]

Participante 9: *“yo no tengo compromisos, digamos; dedico un cierto número de horas al día al estudio personal o delante del ordenador también leyendo libros”*.

Participante 1: *“Generalmente me levanto, estoy delante del ordenador, después gimnasio, almuerzo, luego vuelvo a casa, duermo después del almuerzo porque si no me desmayo. Después de todo eso, una vez despierto, continúo con los compromisos”*. [Grupo hombres]

La permanencia del estereotipo vinculado a la natural propensión del género femenino a ser ama de casa es claramente evidente a través de las historias que chicas y chicos cuentan sobre su cotidianidad: las primeras hablan sobre mañanas dedicadas a las tareas domésticas, considerando correcto y casi debido ayudar a la madre en las actividades de

cuidado y de tardes dedicadas a buscar trabajo en Internet; los chicos, en cambio, ocupan su día yendo al gimnasio, leyendo y buscando trabajo también en Internet.

La pregunta de cierre del grupo de discusión ha sido: “¿Cuánto influye el ser hombre o mujer en la condición de NEET?”.

Han emergido una serie de argumentaciones contrapuestas pero casi especulares que subrayan que los estereotipos de género todavía están arraigados en las jóvenes generaciones.

Nadie tuvo dudas en representar al otro como favorecido por las condiciones sociales, aventajado por la diversidad de género. Las mujeres opinan que los hombres son privilegiados porque tienen más ocasiones de trabajo; pueden efectuar trabajos que pidan una fuerza física; los hombres están convencidos de que, al contrario, son las mujeres las aventajadas porque a ellas están reservados muchos trabajos relacionados con el cuidado de los demás (canguro, esteticista) a los cuales ellos no pueden acceder.

Participante 4: *“probablemente los varones encuentran más fácilmente trabajo, porque pueden hacer trabajos más pesados, tipo albañil; nosotras siempre tenemos que hacer trabajos más ligeros porque somos más débiles físicamente...”* [Grupo mujeres]

Participante 1: *“decimos que favorecen más a las chicas, porque tienen más trabajos con los cuales arreglarse, como por ejemplo canguro, cuidadora; y en su mayoría, aunque un hombre quiera intentarlo, buscan principalmente mujeres”.*

Participante 5: *“el instinto maternal las lleva hacia aquella esfera”.* [Grupo hombres]

Para las mujeres el trabajo del cuidado es una red de seguridad sobre la cual caer en caso de peligro, seguras de no hacerse daño; una red de exclusiva competencia femenina, a la cual los hombres no están autorizados socialmente a acceder y este es el motivo, porque un hombre con un cochecito de niño es aceptable solamente si está en dificultad.

Participante 3: *“es verdad, es la mujer la que cuida a los hijos, aunque en ciudad ahora hay muchos hombres con los cochecitos, porque hay muchos desempleados”.*

Participante 7: *“es feo para un varón ser desempleado y estar en casa. Una mujer siempre tiene algo que hacer en casa o con los niños, un varón no. Mi madre me dice así: <<lo importante es que tu marido tenga el trabajo>> [grupo mujeres]”.*

Al motivar la idea de que las mujeres sean más afortunadas en encontrar trabajo, junto al estereotipo de la natural inclinación de las mujeres al trabajo del cuidado, emerge también la idea de que las mujeres utilizan a menudo su cuerpo, su belleza, su carga erótica como arma para encontrar un trabajo.

Participante 7: *“si quieres trabajar en verano en la playa o en un bar, si eres una chica de bonita presencia, tienes más posibilidades que un chico de ser elegida”.*

Participante 1: *“según algunos dueños, la mujer, poniéndose un poco de escote o pantalones ceñidos atrae”*

Participante 4: *“pero muy frecuentemente la chica, aparte del hecho de que tiende a ser más dulce o más afable, tiende a empujarte a volver de nuevo; no sé cómo explicártelo... en cualquier caso la clase femenina tiene...”*

Participante 2: *“un filtro de amor, tiene un filtro de amor”*

Participante 4: *“si, una cosa así... emana rayos”.* [Grupo hombres]

De sus expresiones surge en modo claro la presencia de dos estereotipos contrarios, pero que se soportan mutuamente, los cuales cuentan de mujeres que no logran salir del propio papel del cuidado vivido como preponderante, constitutivo de su misma identidad y vivido como exclusivo atributo de la clase femenina y de hombres que no logran salir de una visión dicotómica y excluyente de la mujer como ángel del hogar o como *femme fatale*, capaz de hechizar al hombre.

El análisis de los grupos de discusión ofrece algunas ocasiones interesantes de reflexión que agregan algunas piezas al rompecabezas del mundo de los NEET: nos permiten reflexionar sobre cómo las diferencias de género contribuyen en modo sustancial a construir mundos de vida pero que, en sus diversidades, quedan fijados a una visión tradicional de lo masculino y de lo femenino (Fabbrini, Melucci, 1992). Son mundos aún fundados, centrados sobre la división sexual del trabajo y de los papeles dentro de la familia. La dimensión laboral remunerada, aunque enunciada como fundamental para

la vida de una mujer, todavía no es determinante en relación a la dimensión generativa que se convierte en vehículo de auto-expresión, certifica las competencias de tipo creativo y relacional, y asume una dimensión crucial en la definición de la identidad.

La adhesión a este cuadro de referencia parece aún el fruto de una identificación con modelos biográficos transmitidos por las generaciones anteriores, contruidos sobre la idea de una familia como ámbito obligatorio de la construcción de la identidad femenina (Leccardi, 1996).

Haciendo zoom sobre la realidad de los jóvenes NEET, la familia y la mujer asumen una importancia determinante en los mecanismos de inclusión social y la subdivisión de los papeles, a pesar de los continuos impulsos al cambio, que dejan poco espacio a un cambio de ruta.

Como se ha visto en los modelos de bienestar sub-protectivos, la familia, en cuanto filtro de los shocks sociales, es totalmente interiorizada en sus recorridos biográficos. El riesgo es que se transforme en una especie de pulpo con muchas funciones, con un efecto perverso que frena el desarrollo social de las jóvenes generaciones.

La familia trampolín se está convirtiendo en familia fortaleza: salvaguarda a los hijos pero que garantiza demasiado la sobrevivencia, limitando el crecimiento de estos; ofrece su apoyo económico pero genera dependencia. Casi en un delirio de omnipotencia, crea un pequeño “mundo maravilloso”, donde los jóvenes corren el riesgo de quedar atrapados y no se les permite madurar y llevar a la conciencia el deseo, la necesidad de crecer y caminar solos.

### **Referencias bibliográficas**

- Agnoli, M. S. (2014). *Generazioni sospese. Percorsi di ricerca sui giovani NEET*. Milano, FrancoAngeli.
- Ascoli, U. (1999). *Il modello storico del Welfare italiano. Cittadinanza. Individui, diritti sociali, collettività nella storia contemporanea*. Roma, Pubblicazioni degli archivi di Stato.

- Balduzzi, P., y Rosina, A., (2010). I giovani italiani nel quadro europeo. La sfida del «degiornamento». *Ricercazione-Ricerca educativa, valutativa e studi sociali sulle politiche e il mondo giovanile*, 2 (2), 201-213.
- Bauman, Z. (1999). *La società dell'incertezza*. Bologna, ilMulino.
- Bauman, Z. (2007). *Il disagio della postmodernità*. Milano, Mondadori.
- Bazo, M. T., y Domínguez-Alcón, C. (enero – marzo, 1996). Los cuidados familiares de salud en las personas ancianas y las políticas sociales. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 73, 43-56.
- Bimbi, F. (1989). The Double Presence. A Complex Model of Italian Women Labour. *Marriage and Family Review*, 1 (2), 81-105.
- Borchorst, A., y Siim, B. (abril – junio, 2009). Uno sguardo di genere sul concetto del welfare. *La Rivista Italiana delle Politiche Sociali*, 2 (3), 9-44.
- Brachini, N. (2014). Profili di NEET in Italia: caratteristiche demografiche e socio-economiche. En M. S. Agnoli, *Generazioni sospese. Percorsi di ricerca sui giovani NEET* (pp. 70-114), Milano, FrancoAngeli.
- Buzzi, C., Cavalli, A., De Lillo, A. (2002). *Giovani del nuovo secolo. Quinto rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*. Bologna, ilMulino.
- Calabrese, S., Manieri, M., Mondauto, L. (2013). *Le determinanti del NEET status*. Italia Lavoro.
- Cnel, (2010). *Osservazioni e proposte. Il lavoro delle donne in Italia*. Roma, Cnel.
- Del Boca, D. (abril-junio, 2009). Italia. Partecipazione femminile al lavoro: vincoli e strategie. *La Rivista Italiana delle Politiche Sociali*, 3, 145-164.
- Elsthain, J.B. (1982). *The Family in Political Thought*. Massachusetts, University of Massachusetts Press.

- Esping-Andersen, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge, Polity Press.
- Fabbrini, A., Melucci, A. (1992). *L'età dell'oro. Adolescenti tra sogno ed esperienza*. Milano, Feltrinelli.
- Ferrera, M. (1997). *Le trappole del Welfare*, Bologna, il Mulino.
- Ferrera, M. (1998). *Il modello sud-europeo di welfare state*, in *Rivista di Scienza Politica*, 26 (1), 7-101.
- Finch, J., y Groves, D. (1983). *A Labour of Love. Women, Work and Caring*. London. Routledge e Kegan Paul.
- Flora, P., y Heidenheimer, A. J. (1981). *The Development of Welfare States in Europe and America*. Brunswick, New Jersey, Transaction Publishers. New.
- Gal, J. (2010). Is there an extended family of Mediterranean welfare state?. *Journal of European Social Policy*, 20 (4), 283-300.
- Guerrero, T. J., y Naldini, M. (1997). *Is the South So Different? Italian and Spanish Families in Comparative Perspective*. En Rodhes M., *Southern European Welfare State: Between Crisis and Reform*. London, Frank Cass.
- Istat, (2014). *Rapporto sul Benessere Equo e Sostenibile – BES*.
- Istat, (2014b). *Il Mercato del Lavoro negli anni della crisi*, in *Rapporto annuale 2014*.
- Italia Lavoro, (2014). *Rapporto annuale 2014*.
- Karamessini, M. (2007). *The Southern European social model: Changes and continuities in recent decades*. Geneva, International Institute for Labour Studies Geneva.
- Leccardi, C. (1996). *Futuro breve, le giovani donne e il futuro*. Torino, Rosenberg & Sellier.

- Leira, A. (2002). *Working Parents and Welfare State*, Cambridge. Cambridge University Press.
- Lewis J., (2006): *Children, Family Policies and Welfare States*, UK Northampton, Edward Elgar.
- Lewis, J., Campbell, M., Huerta, C. (2008). Patterns of Paid and Unpaid Work in Western Europe: Gender, Commodification, Preferences and the Implication for Policy. *Journal of European Policy*, 18 (1), 21-37.
- Livi Bacci, M., Manghi, B. (2009). *Le trasformazioni del contesto. Il lavoro che cambia*. Roma, CNEL.
- Monti, P., (2007). Disuguaglianza di tempo. *Lavoce*. Recuperado de [http://www.lavoce.info/articoli/pagina\\_1000139.html](http://www.lavoce.info/articoli/pagina_1000139.html).
- Moreno, L. (2002). *Mediterranean Welfare and "Superwomen"*. Madrid, Unidad de Políticas Comparada.
- Naldini, M. (2003). *The Family in the Mediterranean Welfare State*. London, Frank Cass,
- Okin, S.M. (1991). *Gender, the Public and the Private*. En Phillips, A., *Feminism e Politics* (pp. 116-141). Oxford, Oxford University Press.
- Patenam, C. (1992). *Equality, Difference and Subordination: The Politics of Motherhood and Women's Citizenship*. En Bock, G., y James, S., *Beyond Equality and Difference. Citizenship, Feminist Politics and Female Subjectivity* (pp, 17-31). London New York, Routledge.
- Quarta, S. (2006). *Ma quando suona? Etnografia delle relazioni fra i banchi di scuola*. Lecce, PensaMultimedia.
- Robson, K. (2008). 'Becoming NEET in Europe: A comparison of predictors and later-life outcomes', paper presented at the Global Network on Inequality Mini-Conference, New York, 22 February 2008,.

- Ruggeri, S. (2014). *Solidarietà intergenerazionali e sistemi di welfare. Una nuova geografia delle responsabilità familiari in Europa*. Milano, Ledizioni.
- Saraceno, C. (1991). *Redefining Maternity and Paternity: Gender, Pronatalism and Social Policies in Fascist Italy* (pp.196-212). En Bock, G., Thane P. (Eds), *Maternity and Gender Policies*, London & New York, Routledge.
- Saraceno, C. (1994). The Ambivalent Familism of the Italian Welfare State. *Social Politics*, 1, 60-82.
- Saraceno, C. (2003). *Social and Family Policy*. En Kertzer, D.I., y Barbagli, M., *Family Life in the Twentieth Century* (pp. 238-272). New Haven, Yale University Press.
- Saraceno, C., (abril – junio, 2009). ‘Genere e cura: vecchie soluzioni per nuovi scenari?’. *La Rivista Italiana delle Politiche Sociali*, 2, 53-75.
- Social Exclusion Unit, (1999). *Bridging the gap: New Opportunities for 16-18 Years-old Not in Education, Employment or Training*, London, Stationery Office.
- Siim, B. (2000). *Gender and Citizenship. Politics and Agency in France, Britain and Denmark*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Ungerson, C. (1990). *The Language of Care: Crossing the Boundaries* (pp. 8-33). En Ungerson, C., *Gender and Caring*. London, Harvester Wheatsheaf.
- Vargas Vergara, M. (2014). La mujer ante la carrera académica universitaria: cuestiones tras el análisis cualitativo de los datos. *Resed Revista de Estudios Socioeducativos*, 2, 134-155.
- Vogel, J. (2003). ‘Welfare State’. *Social Indicators Research*, 64 (3), 373-391.
- Walther, A. (2006). Regimes of Youth Transition, Choice, Flexibility and Security in Young People Experiences accross Different European Context. *Young: Nordic Journal of Youth Research*, 14 (2), 119-139.
- VV.AA., (2014). *La condizione giovanile in Italia. Rapporto sui Giovani 2013*. Bologna, il Mulino.